

# Flotando por París

por Marcela Huilcán

**Medianoche en París (Midnight in Paris)**, de Woody Allen.  
Con Owen Wilson, Marion Cotillard y Rachel McAdams.

Si alguien podía llevar a la pantalla un cuento de hadas para adultos, ese es Woody Allen. Ya se había acercado una vez con *La rosa púrpura de El Cairo* (1985) al llevar a una camarera, interpretada por Mia Farrow, al otro lado de la pantalla para escapar de su realidad al lado de un esposo abusivo y vivir un romance con su ídolo del cine. Está vez el escape de la realidad no es al otro lado de la pantalla sino a otra época: los locos años '20.

Woody Allen celebra su romance con la ciudad que lo encantó y cautivó: París. La ciudad luz es el escenario donde se encuentra Gil (Owen Wilson), sus futuros suegros y su novia (Rachel McAdams). Gil es un guionista de éxito en Hollywood a punto de casarse con una chica de padres adinerados y con intereses abismalmente diferentes a los suyos. Profundamente decepcionado y disconforme con su trabajo el inocente y romántico Gil anhela convertirse en novelista, pero no logra avanzar en su escrito razón por la cual esta visita se transforma en su oportunidad para encontrar la inspiración perdida. Sin embargo, este encuentro con la ciudad de sus sueños será mucho más que una cita romántica, ya que cada noche luego de las campanadas de la medianoche el hechizo comienza: un Peugeot de la época pasa por él en una esquina y lo lleva a reunirse con la intelectualidad bohemia de los años '20, Hemingway, Scott Fitzgerald y Zelda (entre otros pertenecientes a la llamada "Generación perdida"), Picasso, Cole Porter, y muchos más.

El film está fuertemente marcado por estereotipos, no solo si se considera cómo Allen proyecta París, sino también en cuanto a la figura de los artistas con los que Gil se encuentra cada noche, un Hemingway hablando de la guerra o un Picasso defendiendo su libre representación de la realidad. En general, en todos los artistas está exaltada la imagen bohemia y su condición estereotipada de artista, finalmente lo que se muestra en cada encuentro nocturno es el mito.

Por otro lado también están la novia y su familia, quienes personifican al estereotipo de familia adinerada de norteamérica. Además se presenta a un norteamericano (Michael Sheen) que pretende saberlo todo que se comporta como el típico seudointelectual pedante de quien Gil tiene la oportunidad de reírse en secreto cada día al manifestar que él sí sabe de lo que habla, y claro, lo vive cada noche. En cada personaje hay una cuota de parodia en menor o mayor medida, lo cual a nadie deja sin una sonrisa, aunque cada espectador lo haga por razones diferentes. Por ejemplo, Dalí interpretado por Adrien Brody ¿causa una carcajada solo por la actuación del talentoso actor?. ¿O por la representación que él hace del pintor y su obsesión con los rinocerontes? Eso dependerá del público, porque esta es una película que parece ser dos, ya que la alta referencia a intelectuales y artistas de la época abre la pregunta ¿cómo la recibe una persona que se vio atraída por el film solo debido al nada pretencioso título y que por diversas razones conoce a uno o dos de los citados artistas?

A medida que la película avanza en un momento se teme que todo sea

octubre  
2016

ISSN: 1853-0427

repetitivo, Gil sorprendiéndose una y otra vez con los artistas a los que conoce, viajando cada noche y viviendo similares aventuras, sin embargo Allen aleja este miedo, encuentra distintos modos para seguir por caminos alternativos (sin ser diametralmente diferentes) que resultan muy cómicos y sorprenden, por ejemplo un viaje más atrás en el tiempo: a la *Belle Époque*, el cruce entre ambos mundos cuando Hemingway a través de las palabras de Gertrude Stein (Kathy Bates) le hace ver una realidad que Gil no quería ver. Los constantes contrastes dentro de la película partiendo de la base del ir y venir del sueño a la realidad capturan la atención y divierten. El hecho de que Allen no intente explicar cómo suceden estos saltos y el protagonista se entregue a esta fantasía es en gran parte lo que la convierte en el cuento de hadas para adultos, simplemente hay que creer y dejarse llevar.

Allen presenta París no solo como una postal hermosa sino como una tierra mágica donde los más bellos e inocentes sueños son posibles. Tierra mágica que se augura desde el comienzo de la película con la extensa cantidad de imágenes de París acompañadas por Sydney Bechet y Claude Luter con *Si tu vois ma mère* que en conjunto idealizan desde el inicio a la ciudad francesa. Más tarde se verá cómo esta idealización no molesta, simplemente cautiva y ya nada importa, la fantasía es la nueva realidad, porque en *Medianoche en París* no se camina por París, se flota, todo es ligero y no hay complicaciones.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:55:11

buscanos en facebook!



**IUNA**  
Instituto Universitario Nacional del Arte  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.